

EL DIABLO,

PERIODICO DEL INFIERNO.

MADRID.

Al mes 4 rs.

Se suscribe en la redacción, plaza de Isabel II, núm. 6; librerías de Cuesta, calle Mayor; Rodríguez, Carretas, 4; almacén de música de Carrafa, Príncipe, 13; y en el de papel de Ruiz, Toledo, 34.



PROVINCIAS.

Trim. 16 rs.

Se suscribe en las principales librerías.

Se publica

**Miércoles
y Sábados.**

LA TERTULIA INFERNAL.

La una sonaba en el reloj del infierno, y Lucifer cansado y soñoliento se esperezaba, porque la noche á la verdad estaba algo fria, á causa de no haber encendido aquel dia sino la mitad de los hornos, por ser San Barrabás. El Demonio tiró de la campanilla, y cuando se presentaron sus ayudas de cámara, les dijo:

—Estoy de mal humor á pesar de haber sido hoy mi cumpleaños; las almas que han venido á los infiernos han sido una caterva de viejas, tan dañinas, tan mal intencionadas y tan envidiosas, que me han hecho perder la paciencia con sus sarcasmos y sus chismes: quisiera pelear mil veces mejor con el doble de vosotros, que con una sola de aquellas que no tienen mas de un colunillo y pasan ya de los setenta; estas son el azote de la juventud, sus ojos de serpiente y sus lenguas unas alabardas; no duermen jamás, todo lo registran, y pasan su vida murmurando entre dientes de cuanto bicho viviente se halla á sus alcances, y embadurnando con su aliento breoso las ca-

ras de las hermosas. No sé por qué los gobiernos no han de tomar una determinacion seria sobre el modo de incomunicarlas con los pimpollos de diez y siete abriles, bien fuera haciendo un gran corral, con las paredes sin ventanas y de media legua lo menos de altura, barnizándolas bien y tapando todas las rendijas, porque trepan como chinches, y se meten por los agujeros como las curianas, ó bien podían hacer un torreón de legua y media de altura, y colgarlas á los cuatro vientos como las ristras de ajos; pero no saben otra cosa que enviarlas á los infiernos, como si no tuviéramos que hacer sino andar con el látigo todo el dia para echarlas hácia adentro. Soy de parecer que desde mañana me las reduzcáis á carbon, tanto las que ya están aquí, como las que han de venir; aunque me parece que haríamos en esto una diablura, ó sea una de las muestras, porque creo que el carbon de viejas ha de ser infecto, como tres mil de nosotros, y no ha de servir ni para quemar condenados. Por lo que os llevo dicho quisiera distraerme un rato: así, podeis

llamar unos cuantos de aquellos pollos de tomo y lomo, que tambien manejaban los cubiletes en la otra vida, para divertirme con sus hazañas y aprender mas de cuatro cosas que ignoro.

Dicho esto se retiraron los sirvientes, y tocando en la campana mónstruo la señal de asamblea, se reunieron todos los condenados, entre los cuales eligieron para la tertulia, unos cuantos del prez que Lucifer habia indicado.

Instalada ya la asamblea tomó el demonio la palabra, y dijo de esta suerte:

—Admirado estoy, señores, de las proezas que os han conducido á estos lugares, y os aseguro á fé de demonio, que no se me hubieran ocurrido vuestros manejos, ni con mucho, aunque es cierto que no tengo tan mal alma como vosotros, porque mal y con ello me compadezco de mis semejantes, y no quebranto jamás las leyes que me tiene impuestas el Señor del Universo á quien habeis ofendido; antes bien modifico cuanto está de mi parte los castigos, y no abuso jamás de mi posicion para hacer mas amarga vuestra suerte, que harto teneis que sufrir con estarme viendo las barbas á cada momento; pero repito, que tengo mejor alma que vosotros.

Dime tú, cuadrúpedo, que mas que de hombre parece tu forma de camello; cómo te componias en tu tráfico de panadero para enriquecerte mas y mas con la sangre del miserable, á medida que te sacaban multas y te imponian contribuciones?

—De una manera muy sencilla, señor Lucifer. Cuando me imponian una contribucion, hacia yo un reparto entre los panes, de suerte, que á cada uno le tocaba pagar el doble de lo que realmente le pertenecia con respecto al impuesto del gobierno, y por este medio salia ganancioso en una cantidad doble de la que me tocaba pagar. Para que no les chocara á mis consumidores, vociferaba mucho la estafa del gobierno, y aun separaba delante de ellos la cantidad que tenia que abonar, cuidando de estender mucho los pesos duros,

y les enseñaba las papeletas del reparto. Luego que habia sacado lo suficiente para pagar, se multiplicaban mis ganancias, porque no variando el precio del pan, quedaba para mí solo lo que antes tenía que repartir con el gobierno. Si á esto se añade el que prestando una pérdida incalculable hacia el pan de trigo inferior y falto de peso, se hallará que una contribucion era para nosotros lo mismo que una herencia.

—Hombre sin piedad, no te condolia la escasez de los desgraciados que con tantas fatigas adquirian el sustento para sus hijos? No temias á la ira de la autoridad municipal que podia dejarte tuerto de un multazo?

—Nada de eso, señor, porque lo primero, que las multas son siempre una parte muy insignificante de los robos que se hacen en grande, y si no dígalo el contratista del alumbrado de Madrid, que despues de haber estado chupando durante todo el invierno del año pasado mas de dos mil reales diarios, le condenaron á la exorbitante suma de quinientos por una sola vez, á la sazón que un pobre aguador pagaba una peseta por meterse en las aceras; y lo segundo, que como la multa solia ser por falto de peso, lo dejábamos sin cocer y con mucha agua, por donde dábamos mucha menor cantidad que antes, y un género poco á propósito para la digestion; de esta manera aumentábamos las ganancias en cada multa que nos echaban, lo mismo que en las contribuciones.

El demonio se admiró de semejante perspicacia en un hipopótamo que apenas sabia leer, y rascándose los cuernos enfurecido:

—¿Dónde estamos alma del diablo! consentir un abuso semejante! esas autoridades son de corcho? es esa la vigilancia que manifiestan para hacer que cada uno cumpla con su deber, y no especule con el sudor de otro? No imponen las leyes hasta pena de la vida al que roba en despoblado? Qué mas derecho tiene el que roba en la poblacion sin riesgo de ser

vencido? acaso no falta á la confianza pública y á sus deberes? Ah! si yo mandára en la tierra no habria madera suficiente para construir horcas, ni cuerdas para colgar ladrones. Y luego maldecís de los infiernos! Ya se darian los terrícolas con un canto en los pechos, porque sus leyes fueran observadas con tanta exactitud. Aquí la justicia es igual, los jueces inexorables; á los ministros de la ejecucion incorruptibles; todo el mundo cumple con su deber y nadie tiene por lo tanto que lamentarse de parcialidad.

Qué mas infierno quereis que aquella Babilonia donde ninguno se entiende, donde quedan impunes los delitos y se acrimina al inocente; allí, donde el poderoso tiene la fuerza y el mas audaz la razon, y donde los encargados de la vigilancia, duermen ó hacen la vista gorda como so-leis decir: os aseguro que si Dios me creyera, no os daria otro castigo que dejaros en el mundo, porque el mayor infierno es aquel donde reina la injusticia y la arbitrariedad. Dejadme por esta noche, porque este panadero pezuño me ha irritado la sangre, y quiero darme unos pediluvios de aceite hirviendo. Mañana nos volveremos á reunir; quiero conoceros á fondo; no me hagais aquí tambien alguna entru-chada, que tal es vuestra propension á los manejos, que los habeis de ejecutar hasta en los infiernos.

El demonio se levantó, y dando cuatro volteretas se marchó á descansar sobre su magnifico lecho de serpientes, donde arrullado por los silbidos, mordiscos y colete-zos, se quedó en gracia del Diablo dormido como un cachorro.

LA ESTATUA DE FELIPE II.

Ya entraban algunos rayos de sol por los resquicios del infierno, señal inequívoca de que era de dia claro, cuando se abrieron las puertas principales de aquella mansion con un ruido de quince mil de á caballo, como solemos decir: extraño

parecia ver á todos los diablillos de gala, con rabos y cuernos nuevos, y hachones encendidos en las manos, llevando además por apéndice cada uno un estandarte hecho en forma de sombrero de salvaguardia madrileño: todos se colocaron en ala á derecha é izquierda en el gran callejon que dá entrada al infierno, formando una calle vistosísima por de mas: á poco rato penetraron en la mansion endemoniada cuatro diablazos, maceros ó *heraldos* de S. M. infernal; en seguida un escuadron de diablillos montados en cañas de pescar; detrás una banda de música compuesta de cuernos de caza, canillas de difuntos, calabazas y melones huecos: luego un pálio de fuego, y en seguida cuatro formidables demonios llevando en hombros una pesada mole de piedra muy parecida á una estátua: cerraba esta procesion una mitad de granaderos de los que dan la guardia al rey de los condenados.

En esta forma llegaron, atravesando crugías, pasadizos, salas, almacenes y embovedados, al gran salon de embajadores, donde ya estaba sentado en el trono y rodeado de sus favoritos—que nunca han de faltar á los gordos, aunque sea en el infierno—el muy ilustre y poderoso señor D. Satanás.

Apenas entró la comitiva y divisó la estátua que entraba por sus puertas, se puso de pié sobre un botijo, y alzando la voz hasta atronar aquel recinto, exclamó:

—Yo te saludo, estátua de Felipe II! bien venida seas, ilustre sombra del rey de las Españas! Hizo tres cortesías con el rabo, y dirigiéndose á los conductores les dijo:

—Ponedla ahí en medio de pie: sujetadla bien para que no se caiga y marchaos.

Despejado el salon por la inmensa concurrencia, Luzbel encarándose con los familiares que le asisten de continuo en el consejo, añadió:

—Esta estátua que aquí veis es la de un grande hombre: como ya sabeis, hace seis años que está colocada en la plaza de

Oriente de Madrid, frente al palacio real y su puerta llamada del Príncipe: esta piedra fría debe haber visto muchas cosas... muchas... para inquirirla, pues, la he traído á este lugar: esta noche me ocuparé en darle vida y animación y mañana á estas horas se celebrará la solemne sesión en que tendremos el gusto de oírla decir lindezas. He dicho—hasta mañana.

El diablo mayor dió un brinco, saltó por encima de la estatua y desapareció.

PROVINCIAS.

CARDONA.—Acabamos de visitar la carretera que se está construyendo desde esta á Manresa, la que á la par que nos ha llamado la atención por el estado de brillantez y acertada dirección, nos hace rebosar de júbilo con la memoria del porvenir halagüeño que presagia á esta población y al comercio.

CADIZ.—Se halla en esta ciudad de paso para la corte de Madrid, el extraordinario profesor de guitarra D. Francisco Tostado, que tantos elogios ha merecido en los principales teatros de España, Francia y América, como consta de los papeles públicos de dichas capitales.

OVIEDO.—Los establecimientos de educación primaria que en esta ciudad han sido muy buenos hace algunos años, han experimentado hace poco una pérdida sensible con la muerte del señor D. Benito Suarez Cambor, que hace muchos años ejercía aquí el magisterio con notable aprovechamiento de sus numerosos discípulos. Distinguíase este malogrado profesor por su claro talento y su disposición para la literatura y el dibujo: su aptitud particular para la enseñanza por el excelente método que empleaba en sus explicaciones, y por cuantos se educaban con sus lecciones sobresalían por sus conocimientos en nuestro idioma, pues ponía su mayor empeño en que nadie aventajase á sus alumnos en la gramática de la lengua.

D. Benito Suarez Cambor ha dejado en la orfandad á dos jóvenes, que como su madre, merecían que el ayuntamiento de esta ciudad les concediese una pensión, aunque fuera corta, en premio de los servicios que aquel prestó á costa de afanes y desvelos, solo retribuidos con los reducidos honorarios de que disfrutaban los maestros de primeras letras.

CONCEJO DE COLUMBA (Asturias).—El día 20 del mes de agosto último, á cosa de las dos de la tarde, fueron á bañarse en el mar, y en el lugar de la isla dos señoritas de edad; la una de diez años y la otra de

diez y seis, acompañadas de otra aldeana que contaba veinte y seis años. Hallando el mar subido escogieron para bañarse un sitio rodeado de grandes peñascos; pero no bastó esta precaución porque una fuerte ola las arrebató á todas tres. Presenciaban la escena otra señorita de 22 años hermana de las dos primeras y una joven que lo era de la aldeana, las cuales con un valor heroico se arrojaron al mar tan luego como vieron á las otras en peligro; el resultado de este arrojo tan notable fue el mas desgraciado, pues se ahogaron todas cinco: catástrofe que ha puesto á sus familias en la mas horrorosa consternación.

GRANADA.—Antes de anoche hubo una creciente en el río Darro bastante cenagosa de la que emanaba á las inmediaciones un hedor nauseabundo; entre las irritadas olas se pescaron en excelente estado de salud cuatro patos: no ha habido desgracias, á escepcion de algunos pavos y una vaca, cuyos cadáveres arrastraba la corriente.

ESTRANJERO.

Muerte violenta de un elefante.—Un corresponsal de *El Herald* de Nueva-York escribe desde Liverpool:

«En el momento de la salida del *Cambria*, que tuvo lugar el sábado 17, ocurría en el jardín zoológico, á poca distancia de esta, una catástrofe horrorosa. Estando uno de los empleados en el acto de limpiar la casa del elefante *Rajá*, pegó al animal un golpe con la escoba para inducirle á moverse; pero como el elefante no lo hiciese, repitió aquel el golpe con bastante fuerza, lo cual enfureció á *Rajá* de tal manera, que arrojó al hombre contra los maderos que forman la parte de la guarida, hiriéndole tan gravemente que cayó privado. Pero no se contentó con esto el elefante, sino que, oprimiendo el vientre del infeliz criado con la enorme pata, que tenía cuatro pies de circunferencia, lo hizo pedazos.

El propietario, que se hallaba presente, resolvió destruir al animal, y habiendo ocurrido al cuartel inmediato, obtuvo al efecto un piquete de 36 rifles, el cual llevó consigo dos piezas de artillería, todo al mando de dos capitanes, porque como se temía que el elefante tuviese rabia, convenia prepararse para cualquier evento. Se le administró primero una dosis de dos onzas de ácido prúsico, pero sin que produjese gran efecto, pues al poco tiempo se encontraba como si no la hubiese tomado, y en vista de esto le hicieron fuego 12 de los soldados, y en seguida 12 mas, matándole una bala que penetró el pecho, y que segun el célebre domador de fieras Van Amburgh, que se hallaba presente, fué la única que le hirió. El elefante *Rajá* era un animal magnífico, y habia costado 600 libras once años antes. Tenia treinta y cinco de

edad, diez pies de alto, y pesaba cerca de ochenta quintales. Habia matado anteriormente á otro empleado; sin embargo, fué lástima destruir un animal de tanto mérito.

—El *Indicador bizantino* del 19 de Agosto refiere el horroroso incendio que ocurrió en Constantinopla el 16 del propio mes. Declarado el fuego al anochecer, recorrió durante la noche dentro de la poblacion un espacio que calculan de tres leguas. Los estragos fueron terribles, pues no solo consumió muchos grandes almacenes, sino que propagado al puerto, devoró los depósitos de maderas, seis navíos turcos, y muchos barcos atracados al muelle. El número de palacios, casas y tiendas de toda especie, devorados por el incendio, es incalculable.

—Leemos en un periódico de Londres. —Entre las varias fábricas de porcelana que hay en la China, una sobre todas merece llamar la atención general: existen en ella quinientos hornos y ocupa ordinariamente á mas de un millon de trabajadores.

A...

(REMITIDO.)

El gozo es llanto

(CIENFUEGOS.)

Lejos de mí, visiones encantadas,
que fascinais mi acalorada mente,
dejadme solo con mi amargo duelo
en tanto que el dolor al alma hiere.
No quiero vuestras sombras de colores
en cambiantes reflejos que aparecen
turbando la razon de mis sentidos
en fatigosa lucha al removerse.
Ni los soñados goces, la ventura
que el alma enamorada ¡ay! apetece,
embriagada al iman de hermosa gloria
como la luz inmensa del Oriente.
Yo no quiero esa dicha tan cumplida
como la anhela un corazon vehemente,
solo quiero llorar la triste gloria
retrato fiel de mi cercana suerte.
Que la mision que el mundo me legára
luto es tan solo y amargura siempre,
pues el mundo arrebató mis ilusiones
tras un abismo que á mis plantas crece.
Por eso el alma en dolorosa queja
suspira triste de esperanza inerte
al contemplar las engañosas horas
de una vida ilusion que desaparece.
Sí, alejados de mí, visiones malas,
no inspiréis mas á mi abatida mente
con nuevas y pintadas ilusiones
que al pecho helado su calor le vuelve...

Todo es mentira en el espacio mundo,
engaño es todo lo que el mundo cree,
que solo una verdad hay en la vida
y esa es la sombra de la oscura muerte.
Ay! yo no quiero, no, falaces glorias,
ni el amor ideal de las mugeres,
ni en engañosas horas deleitando
mirar al mundo en confusion moverse.
Y no quiero apurar la dulce copa
que brinda la ilusion de los placeres,
pues es no mas que la ventura engaño
que el mundo en sus mentiras nos ofrece.
Otra cosa anhelo, sí; quiero la gloria
positiva, real, que al alma aliente
en alas de esa paz, sublime calma
que el yerto corazon ahora apetece.
Mas esa dicha que engañosa mata
abominable al par que triste siempre,
la odio, la detesto; de mi lejos
anhelo echarla con empeño fuerte.

Mas es en vano tan tremenda lucha,
todo es en vano lo que el alma quiere
cuando una estrella de esperanza brilla
y con su hermosa luz el pecho enciende.
Y el fuego que arrebató á los sentidos
en sublime inspiracion ofrece
la fé de un corazon que palpitante
tan solo amar con frenesí pretende.
Ay! volvamos á alentar otra ilusion
que el manto de la vida entre sus pliegues
esconde en tanto que angustiosa pena
consume al alma en alegría aparente.
Sí, sí, yo quiero amar; que un ángel puro
rico de gracias con su amor celeste
brinda á mi corazon con la ventura
de otro mundo de amor y de placeres.
Ay! yo te ofrezco, muger, mi libertad,
mi corazon tambien, aunque sea siempre
la dicha que ahora anhelo una mentira
que el mundo en sus mentiras nos ofrece.

M. MORATILLA.

Un apreciable suscriptor nos ha remitido el siguiente romance que insertamos con gusto, advirtiendo que es la primera composicion que dá á luz su jóven autor.

ROMANCE.

EL MONASTERIO DE YUSTE.

El monasterio de Yuste
está cercano á Plasencia,

y en sus paredes resaltan
los riscos que le rodean;
mas parece una prision
á todos los que lo vean,
pues el corazon se oprime
y se respira con pena;
cosa bien sabida es,
que á todos los que allí encierra
ya no tienen ni consuelo,
ni dicha sobre la tierra.
Una tarde por el año
de mil quinientos cincuenta
se acercaba al monasterio
un hombre en una litera,
y le acompañaban tristes
como cuatro á la ligera.
Aquellas cuatro personas,
con tristeza verdadera,
atravesaron por Burgos
sin nadie salir á verlas.
El personaje mas noble
de su silla saltó fuera,
y llamando al monasterio,
«abrid» dijo con firmeza.
El portero en el momento
con trabajo abrió la puerta,
y el forastero bajó
la despoblada cabeza.
Despues el abad bendijo
al que iba á entrar en la celda
y el anciano arrodillado
dijo, con voz muy severa:
—desnudo salí de madre
y desnudo vuelvo á ella.—
A la mañana siguiente
se le guió hácia la huerta,
y se le entrega una hazada
para remover la yerba.
A dos años de su entrada
murió en el convento, que era
como cristiano contrito
con una fé muy entera.
El nombre de aqueste monge,
que murió con paz sincera,
fué el Monarca Carlos V
que gobernó con prudencia.

M. SANZ.

EL DESDEN.

A FILIS.

Por qué, pastora mia,
ta de los bellos ojos,

me miras con enojos
y sin piedad tambien?

Por qué, mi linda Filis,
entre rigor y agravios,
se pintan en tus labios
las tintas del desden?

Por qué tan obstinada
robándome delicias,
me niegas tus caricias,
dulcísimo favor?

Por qué purpúrea rosa
tus bellas hojas plegas
y el bálsamo me niegas
de tu divino amor?

Por qué, Filis querida,
desdeñas en tu calma
los ayes de mi alma,
mi tierno frenesi?

Por qué tan rencorosa
con pésimos antojos
la lumbre de tus ojos
apagas para mí?...

No mas, pastora mia;
acaben tus rigores,
y en plácidos favores
se tornen por mi bien:

Acoge mis suspiros,
y desterrando agravios,
aleja de tus labios
las sombras del desden!

F.

TIZONAZOS.

No es cierta la noticia dada por algunos periódicos de que el Sr. Salamanca se halle en Pau gravemente enfermo de resultas de un ataque cerebral. Por cartas que hemos visto de París sabemos que dicho señor se encontraba en aquella capital disfrutando de la mas completa salud el día 4 del mes presente.

En las efemérides del *Diario* de ayer, se lee la siguiente:

«1683. En este dia estando sitiada Viena por Zara Mustafá, gran visir de los turcos, desde 13 de julio del mismo año, con doscientos cuarenta y cuatro mil hombres de combate y quinientos veinte mil entre minadores, gastadores y vivanderos; quinientas piezas de artillería; cuarenta mil bombas; ciento cincuenta mil granadas; ciento ochenta

ta y dos mil balas de cañon y doscientos mil quintales de pólvora, contando solamente para su defensa la guarnición de quince mil soldados y el ejército católico de ochenta y cinco mil combatientes, atacaron los turcos á los católicos, mandados por el conde Estaremborg, con tal teson, que duró el combate trece horas, matando mas de CIENTO CINCUENTA MIL TURCOS, y apoderándose de todo el tren de artillería, tiendas, tesoros, abastos y todas sus riquezas; siendo la pérdida de los imperiales poco mas de cuatro mil hombres.»

¡Qué modo de mentir!!!!

El Diablo tiene una queja grande, superabundantemente grande del *Semanario de Correos*: si señor, una queja de notable consideración: en la rifa que propone á sus suscritores, coloca, hermana y junta á *El Heraldo* con *El Diablo*: esta es la incompatibilidad mayor que darse puede; la aberración mas suprema del mundo: el demonio se ha ofendido con sobrada razón, porque... porque... él es lo que es... y *El Heraldo* es... un santo bendito.

El despacho del franqueo de cartas, que desde el 7 de Mayo se hallaba en la casa de postas, ha vuelto á su antiguo local de correos en una de las ventanas bajas del patio de la izquierda.

El célebre Macallister está en Madrid. Viene acompañado de su esposa, y parece que piensa ejecutar en un teatro suertes y juegos sorprendentes y del todo nuevos. Entre otras cosas dicen que hará dormir á su señora, estando echada horizontalmente y sobre una barra de hierro de una pulgada de diámetro.

Esta suerte es á la verdad difícil y sorprendente, pero no nueva. En París, Turin y otras ciudades ha dormido un chico de 14 años sobre las puntas de cuatro bayonetas. Su cariñoso padre era el encargado de mullirle los colchones, preparando antes por medio de aparatos eléctricos la cama donde veía descansar despues al hijo de sus entrañas.

El lunes próximo se verificará la primera media corrida de toros de la segunda temporada, la cual solo ofrecerá la novedad de que veamos matar á Labi en lugar del Cama-

rá, que ha salido herido en las corridas de Vitoria, por lo que ha tenido que quedarse en aquella ciudad. Los otros espadas serán, como en las anteriores corridas, Cúchares y el Salamanquino.

El lunes en la noche se presentó por primera vez en el teatro de la Cruz el violoncelinista Sr. Casella. Mucho gustó su gran fantasía sobre motivos de la *Somnambula*, ejecutada con vigorosa y fácil maestría; pero en la del Vesubio (recuerdo de Nápoles), se esmeró sobremanera, mereciendo por ello prolongados y justísimos aplausos. La señora Lacombe tambien alcanzó muchos en las dos cavatinas que cantó con notable inteligencia, y ambos artistas fueron llamados á la escena para recibir la recompensa de su extraordinario mérito.

En el teatro del Instituto se representó el domingo último la comedia de Scribe titulada *La Calumnia*: el numeroso público que llenaba las localidades salió sumamente complacido.

Al nunca bien ponderado vate español, trovador de infantas, D. J. Puerto del Puerto Puerto y Puerto, que son cuatro Puertos, con motivo de haber sido nombrado por el gobierno juez de primera instancia de Bribiesca.

CANTO (y no de piedra).

¿Quién osará por péfido sarcasmo
hablar de tí con tratamiento rudo?
¿quién con el corazon lleno de pasmo
no quedará de asombro yerto, mudo,
y no abrirá su pecho al entusiasmo
al ver tu elevacion?... yo te saludo
juez de primera instancia de Bribiesca!...
ya está contigo la justicia fresca!

Hoy tus deberes del placer te eximen
de hacer versos, cual antes, lisongero;
cuida, pues, de amparar á los que gimen
obrando recto, sabio y justiciero;
y si tu oficio es desterrar el crimen,
castiga inexorable lo primero
á aquel que te nombró con alma fresca
juez de primera instancia de Bribiesca.

Acaba de constituirse en esta coronada villa una junta de filántropos, que tiene por objeto espulsar de la sociedad á las mu-

jeres feas que la contaminan; parece que su primera disposicion ha sido la de pasar una circular á las señoras que se encuentren en este caso, concebida en estos términos:

«COMISARIA DE FEAS.—ORNATO PÚBLICO.—Sección de mascarones.—Estando obligada la junta, de que soy presidente, á espurgar la corte de los bichos dañinos, ha tomado en consideracion las ideas emitidas en el *Semanario pintoresco*, por un escritor humanista, profundo conocedor en la materia, y con grau contento me veo obligado á mandar que la gente fea del sexo femenino sea espulsada ignominiosamente de Madrid, destinándola por ahora á Almagro, en situacion de reemplazo.—Siendo V., señora ó señorita, una de las bellezas mas horripilantes y que mas perjuicios causan en los sitios públicos, porque el roce de tan estupenda carátula contamina á los rostros de libre circulacion, le acompaño á V. el pasaporte para que se ponga en camino inmediatamente. Dios cargue con V. y á mí me conserve mi gracia. Madrid 12 de setiembre de 1848.—EL CONDE DE VISTA-FEA.—Señora ó señorita doña N. N.

Selección á la charada inserta en el núm. 3.º de EL DIABLO.

Temis! Diosa fatal de cruda guerra:
misto, emblema de horror y de venganza!
¿Por qué á los hijos que la Gracia encierra
tu espíritu infernal á muerte lanza?
Ya el enemigo Persa al mundo aterra:
ya con su armada formidable avanza;
y Atenas yace en su letal sosiego
sumida en ocio y amoroso fuego.

Mas al grito de patria sacrosanta
un héroe valeroso solo atiende:
sabio y justo á la vez, pendon levanta
y estraños mares con sus naves hiende.
Glorias de Salamina!... Apolo, canta
aquel recuerdo que mi pecho enciende:
que yo absorto en tus hechos quedo mudo:
Oh, TEMISTOCLES grande! te saludo.

Pepón de Is.

Creemos que agradará á nuestros suscritores la siguiente charada, no tanto por estar escrita por un jóven de trece años, cuanto por lo ingenioso de su composicion.

CHARADA.

De mi Celinda adorada
cansado del desvío
retiréme una tarde
mis penas á llorar al pie de un risco;
y como solo estaba
de su desden á voces me quejaba.
Mas apenas mi voz
empieza á herir el viento,
cuando otra voz se pone
á repetir y remedar mi acento.
¿Y quien esta voz era
que de mí se burlaba? Mi primera.
Empero yo juzgando
que acaso por zumbarme
mi Celinda adorada,
hubiese venido á remedar me
pregunté otro dia,
mas mi segunda respondiome fria:
volvile á hablar de amores,
y esta vez sonrojada,
dióme en vez de rigores
una tierna y dulcísima mirada,
diciéndome con esto
que mi tercera habia de ser presto;
fuélo, fuélo en efecto;
y ya en su compañía
de mi pequeña hacienda
usando en algun modo
(porque dure la hacienda) de mi TODO.

Manuel de Arroyal y R.

ENIGMA.

No tengo ni un solo pelo;
soy chato, pálido, enjuto;
valgo poco, y sin embargo
á todo el mundo le gusto.

ANUNCIO.

Espíritu moderno, ó sea carácter del movimiento contemporáneo, sucedido de algunas medidas de gobierno aplicables á la situacion de España, por D. Sisto Saenz de la Cámara.

Cada entrega costará en Madrid 2 rs., y 2 y medio en provincias, franca de porte; de modo que el coste de la obra será 8 rs. en Madrid y 10 en las provincias por el correo. Se suscribe calle de Preciados, número 39.

Madrid.—1848.—Imprenta de José María Ducarcal,
Plaza de Isabel II, núm. 6.